BOSTON UNIVERSITY

GRADUATE SCHOOL

Thesis

LA NOVELA PICARESCA

Submitted by

Grace Evelyn Merrill

(B. L. Smith, 1902)

In partial fulfillment of requirements

for the degree of Master of Arts

1917

LA NOVELA PICARESCA

--PLANO--

I. La novela picaresca.

A. Campo general.

B. Consideración del origen y de la significación de la palabra "pícaro."

1. Las definiciones más tempranas, como dadas en los diccionarios, inadecuadas y inexactas.

2. Origen de la palabra desconocido.

3. La palabra se hizo saber en la literatura por el Lazarillo de Tormes, 1554.

a. Esfuerzos de Fonger de Haan para mostrar que el vocablo existió en la literatura española tan temprano como 1548.

4. Definición de "pícaro" como dada por Eugenio de Salazar en una carta escrita en 1560.

5. Después de 1570 la palabra empezó a hallarse en varios diccionarios, aunque falta en el Diccionario de Nebrija.

6. Después de la publicación de Guzman de Alfarache, 1599, la palabra estaba fundida en el idioma español y desde entonces ha parecido en casi todos los diccionarios españoles.

7. Encontrada en el Diccionario "de Autoridades," primera edición del de la Academia, 1737.

C. El pícaro contra el "rogue."

1. Los términos no son de ningún modo intercambios.

   a. El pícaro español es una persona que no tiene escrúpulo alguno en mentir, en defraudar, ni en robar, pero nunca se hace malvado.

2. El pícaro español es un resultado de ciertas extrañas condiciones políticas y sociales que existían en la Península al tiempo de su nacimiento.

D. Prototipo primitivo del pícaro español como encontrado en otras literaturas.

1. La literatura griega.

   a. Las comedias de Plautius.

   b. El Asno de oro por Apuleius.

2. La literatura francesa.

   a. Las obras de Rabelais.

3. La literatura alemana.

   a. Liber Vagatorum.

E. Señales del verdadero pícaro se hallaba en la literatura española.

1. Libro de Cantares por Juan Ruiz.

   a. El héroe de estos versos tiene muchas de las calidades que más tarde marca la individualidad de su hermano menor,--agudeza, ingenio, habilidad, etc.--pero no es un verdadero pícaro.

2. Libre de les dones por Jaime Roig.

a. En este se encuentran muchas aventuras semejantes a las que parecen más tarde en las novelas picarescas, pero la obra es un poema y por consiguiente no se puede considerar más que como un precursor de la novela picaresca.

3. Las Celestinas y sus imitadores.

a. Aunque no son obras picarescas, contienen practicamente todo el material necesario para la encarnación y el establecimiento determinado del pícaro como le conocemos.

F. La "raison d'etre" de la novela picaresca.

1. Una protestación contra la dominación del tipo aristocratico en la literatura.

a. Los romances de caballería celebraban sólo los hechos de una clase de la sociedad fuedal, a saber, la aristocracia. En la carrera del pícaro el despreciado estado común sostenía su derecho a consideración.

b. En su empeño a desacreditar los romances de caballería, el insurgente fué al otro extremo y en hacerse el paladín de los débiles y los sufridores, omitió de defender los instintos más nobles del hombre y así en la historia de la literatura queda como un expositor de solamente una

mitad de la verdad, y esa mitad, la porción menos inspirante.

2. El romance heroico contra la novela picaresca.

a. En los romances heroicos, espejos de caballería, caracteres incorporales, están colocados en un mundo ilusorio con gigantes, enanos, y monstruos como sus companeros o antagonistas.

En las novelas picarescas, vagamundos astutos, generalmente de linaje equívoco, cuentan sus hazanas ignomenosas, sus engaños y trampas, por medio de los cuales cosechan donde no han sembrado.

II. Lazarillo de Tormes, la primera novela picaresca.

A. No se sabe nada definido acerca de la fecha ni de la paternidad literaria de esta obra.

1. Atribuido a Don Diego Hurtado de Mendoza.

B. Traza de la historia. El primer tratado, Lázaro y el ciego mendigo.

1. Señales anteriores de este tema en otras literaturas.

a. Le garçon et l'aveugle, 1277.

b. Un manuscrito latino del siglo XIV, guardado en el Museo Británico, contiene en los márgenes varios trozos de escenas tomadas de la literatura popular del tiempo, muchos de los cuales tratan con

el ciclo de comedias del muchacho y del ciego mendigo.

C. El segundo trato, Lázaro y el clérigo.

1. Original del autor a lo que se puede averiguar hasta la fecha.

D. El tercer trato, Lázaro y el escudero.

1. El caracter más bien hallado y dibujado con el mayor esmero del libro.
2. Toda España estaba satirizada en este hidalgo que prefería morir de hambre que manchar sus manos con trabajo.

E. Otros tratos del libro.

1. Parece que el interés del autor empezó a disminuir después de contar los primeros tres episodios; los otros trozos son compuestos bastante más apresuradamente y son más bien diseños.
2. El cuarto trato, Lázaro y el fraile de la Merced.
   a. Copiado en parte de "Il novellino" por Massuccio.
3. Lázaro y el buldero.
4. Lázaro y el capellán.
5. Lázaro como ayudante de un alguacil.
6. Lázaro como pregonero de Toledo.

F. La influencia de esta obra en la literatura española y en otras literaturas.

1. Traducida al francés, al italiano, al alemán, y al inglés.
2. Incitó muchas continuaciones, solamente una de las cuales es digna de consideración, la de Juan de Luna, escrita en Paris en 1620.
3. Hoy, tres cientos años después de su aparición, el libro sirve para obra clásica en virtud de su observación, su variedad y viveza de colorido, del ingenio que revela, y de las bellezas y primores de estilo y lenguaje.

III. El Guzman de Alfarache, la más notable de todas las imitaciones numerosas que siguieron al Lazarillo de Tormes.

A. Escrito por Mateo Alemán y impreso in Madrid en 1599.
1. Significación de la fecha de la publicación de esta obra.
2. Algunas notas tocante a la vida y la carrera de Mateo Alemán.

B. Comparación del Guzman de Alfarache y del Lazarillo de Tormes.
1. Como obras de literatura.
2. Como disertaciones éticas.

C. Plan general de la historia de Guzman de Alfarache.
1. La primera parte.
2. La segunda parte espuria, escrita por Mateo Lujan de Sayavedra, que obligó a Alemán a publicar su propia segunda parte.
3. Esbozo corto de ciertos episodios introducidos

en este romance.

a. El romance morisco de Osmin y Daraxa.

b. El cuento contado en la casa del embajador francés en Roma.

4. La popularidad de esta novela y sus imitadores.

a. Se puede llamar a Alemán el segundo fundador de la novela picaresca.

b. Después de la publicación de este libro, el pícaro se arraigó en la literatura española y tenía una excelente aclamación durante todo el siglo XVII.

---o---

LA NOVELA PICARESCA

Una novela picaresca es la autobiografía de un pícaro que procura por modos honrados o injustos de ganar la vida, y que, al contar sus aventuras en las varias clases de sociedad, señala los males que vienen bajo su observación, demostrando con ello un cuadro de la sociedad del tiempo.

El idioma español, en su gran riqueza de expresión, contiene muchas palabras que expresan significaciones que dan a entender sentidos delicados y 'pícaro' es una de ellas. Los antiguos diccionarios españoles definen un pícaro como una persona baja, ruin, delosa, falta de honra y vergüenza, que está empleada en trabajo menospreciable. A esta definición fué añadida más tarde la significación astuto, taimado y que con arte y disimulación logra lo que desea. Sin embargo, estas definiciones no dan una concepción completa y exacta del pícaro español -- en efecto, el nombre casi desafía el ser definido.

Fonger de Haan, uno de los estudiantes más férvidos de esta clase de literatura, lamenta que no se conoce más acerca del origen de esta palabra. En su libro "Pícaros y Ganapanes," Madrid, 1899, dice: "Dejando para otra ocasión el estudio detenido de los multiples problemas históricos y literatios que se relacionan con la novela picaresca, voy a exponer los datos que he podido reunir acerca del pícaro que le dió nombre, y tengo la convicción de que, una vez llamada la atención de los impertérritos rebuscadores de papeles viejos sobre las

dificultades con que he tropezado, ellos se animarán a dar cumplida solución a cuanto todavía queda por dilucidar. Porque si bien cuantos han escrito sobre la novela en general, o más particularmente sobre la española o la picaresca, con unanimidad reconocen el mérito de esta clase de novela y su influencia sobre las demás, no sólo falta un estudio sobre el pícaro, ni mucho menos se sabe su etimologia."

Lo que más extraña es que la palabra pícaro no fué conocida hasta que la literatura de picardía fué bien fundada por "El Lazarillo de Tormes" en 1554. De Haan es el único averiguador de este sujeto que ha podido dar con alguna evidencia que la palabra existía en el idioma español antes de 1554. El da la citación siguiente de la Carta del Bachiller de Ardacia al Capitán Salazar, escrita en 1548, o poco más tarde: "Cuando el sol muestra su cara de oro, igualmente la muestra a los pícaros de la Corte como a los cortesanos della," pero De Haan se niega a ser responsable para el texto citado, diciendo que él mismo nunca ha visto el original.

A pesar del retrato de un pícaro en la obra del Arcipreste de Hita, no suena en sus regocijados versos el nombre pícaro, tampoco parece esta palabra en La Celestina ni en sus continuaciones e imitaciones, aunque muchos de sus personajes conforman a la definición "baja, ruin, dolosa, falta de honra y vergüenza." (Diccionario "de Autoridades," primera edición del de la Academia, 1737). En 1565, sin embargo, en el Vocabulario de Jaques de Liaño, se halla la palabra francesa 'belitre' traducida por 'pícaro'; pero como fué usado en este tiempo no tenia el nombre nada de honorífico. Eugenio de

Salazar en una de sus cartas escritas en 1560 poco más o menos, dijo: "El henchimiento y autoridad de la Corte es cosa muy de ver.....y como no todo el edificio puede ser de buena cantería de piedras credicas, fuertes y bien labradas, sino que con ellas se ha de mezclar mucho cascajo, guijo y callao, así en esta máquina, entre las buenas piezas del ángulo, hay mucha froga y turronada de bellacos, perdidos, facinorosos, homicidas, ladrones, capeadores, tahures, fulleros, engandores, embaucadores, aduladores, regatones, falsarios, rufianes, pícaros, vagamundos y otros malhechores tan amigos de hacer mal como lo era Cimón ateniense y es nuestro conocido el beneficiado de no hacer bien."

Mientras que el pícaro era encontrado en obras apartadas como he señalado, el Diccionario de Nebrija seguía negando la entrada al nombre. En cambio, Cristobal de las Casas, con muchas palabras más o menos fisiológicas que la mayoría de los diccionarios suelen omitir, la acogió en su "Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana," (Sevilla, 1570), equiparándole a bergante y traduciéndola por "mascalzone, patarino." Falta la palabra en el Diccionario de Percival, 1591, y en la segunda edición, 1599, va señalada como añadida.

En este año, sin embargo, salió la primera parte del Guzman de Alfarache, libro que hizo la palabra famosa para siempre y desde entonces hay que buscar su definición en esta obra, mientras no parece otra más antigua que dé la descripción cumplida del pícaro. En el capítulo II del libro segundo, tiene por sobrescrito: "Como Guzman de Alfarache, dejando al ventero, se fué a Madrid y llegó hecho pícaro," y allí leemos:........ "Cuando llegué a Madrid entré hecho un gentil galeote, bien a

la ligera, en calzas y en camisa; eso muy sucio, roto y viejo, porque para el gasto todo fué menester. Viéndome tan despedazado, aunque procuré buscar a quien servir, acreditándome con buenas palabras, ninguno se aseguraba de mis obras malas, ni quería meterme dentro de casa en su servicio, porque estaba muy asqueroso y desmantelado."

Después de esto, aunque varios diccionarios como el de Jean Pallet (Paris, 1604) y el Tesoro de las dos Lenguas Francesa y Española por Cesar Cudin (Paris, 1607) omitieron la palabra, el nombre estuve bien fundado en el idioma y en la primera edición del diccionario de la Academia española, (1737), recibió la definición ya dada: "Baxa, ruin, doloso, falto de honra y vergüenza."

Las historias inglesas de la literatura traducen la palabra pícaro por "rogue" y tal vez es ésta la mejor traducción que el idioma menos fecundo puede proveer, pero "pícaro" y "rogue" no son de ningún modo términos intercambios. Además del concepto de astucia que predomina en el "rogue", un pícaro abraza también ideas de toda falta de escrupulosidad e independencia completa de todas limitaciones de conciencia. Los traductores ingleses generalmente representan un pícaro como un ladrón o un timador o un embustero, pero él es más bien una persona que no tiene escrúpulo alguno en mentir, en defraudar, ni en robar cuando tiene la más pequeña necesidad. Sin embargo, el verdadero pícaro nunca se hace malvado; es, como dice el señor Chandler, un trampista experto con demasiada afabilidad y fantasía para ser trágico. Sus bromas pueden ser lo más groseras y desalmadas, pero no son más que

bromas. Así está a medio camino entre el bufón y el villano; no es ni burlón ni corsairo, pero tiene afiliaciones actuales y literarias con los dos.

No es siempre fácil descubrir porque un tal tipo en la literatura habría parecido antes en un país más bien que en otro, pero no es así con el pícaro. El carácter es un resultado claro de las extrañas condiciones políticas y sociales que existían en la Península bajo el gobierno de su monarca más célebre, y en estudiando la historia de esta época, se puede trazar fácilmente el génesis del tipo. Todas las obras del siglo XVI que discuten el carácter y las costumbres españolas pintan en colores más destacantes la indolencia de las clases más bajas que las indujó a preferir mendicidad y ratería que un oficio o profesión, y la vanidad ridícula de esos hidalgos quienes, mientras carecían de víveres y necesitaban toda clase de sustento en casa, se pavoneaban con sus "espadines largos y sus chorreras sin camisa" por las calles de Madrid o Toledo. A esta época era España un país de extrañas condiciones sociales. Hacía muchos siglos que había estado implicado en guerras. La soberanía de Carlos V había gozado de los deleites de conquista extranjera; las oportunidades del soldado raso para ganar fama y riqueza llegaron a ser conocidas por los españoles y todos los hombres de la Península se arrojaron en los ejércitos y los empleos ordinarios de la vida tranquila fueron abandonados por sus secuaces. Para los que no hallaban satisfecho su anhelo de aventura por la guerra, abrió el descubrimiento de las Américas nuevos campos y mucha gente se aglomeró allí.

Las consecuencias de un tal retiro universal del comercio y de la granja fueron sentidas bien pronto por la carestía de las comodidades y aun de lo necesario de la vida. Cuando los hombres regresaron, la mayoría no tenían ganas de resignarse a trabajo manual y los demás se hallaban incapaces para ello por su vida de campaña y su único recurso era por su orgullo y por su astucia. Así en los últimos años de Carlos V se encontraba en España una clase de petardistas, quienes, por adulación de los ricos y engaño de los torpes, intentaban hacerse caballeros de industria.

Junto con la costa enorme de las guerras sin fin, una corte extravagante había traído los recursos del país al borde de quiebra. En vez de combatir la exigencia acrecentando por una conforme explotación de actividades nativas, la gente confiaba en la cantidad inmensa de oro y de plata que estaba fluyendo tan libremente en el país de sus propiedades en América, aunque tal aumento de moneda corriente subió rapidamente el precio de las subsistencias de la vida sin contribuir de ningún modo a su acrecentamiento. Para hacer frente a los gastos aumentados del gobierno, se proyectaron tributos, lo que significó una exacción obligada para los campesinos y los agricultores, quienes, en vez de ser premiados a causa de habèr quedado leales a su vocación enfrente de las tentaciones de riqueza visionaria, se vieron obligados a menudo a entregar la valuación supuesta de su cosecha antes de segarla y el resultado era villorías abandonadas y la carestía llenó el país de un lado al otro. Esta hambre, tan justamente llamada "la desgracia de España" es un

tema recurrente en las novelas picarescas.

En este país arruinado por el hambre, los que tuvieron algunos bienes los guardaron como a su vida. En vez de recompensar a sus criados fieles, los hidalgos favorecieron solamente a los que los trataron con mimo; el clero era inaccesible cuando en estado alto, y más avariento que los otros cuando tuvieron solamente un pequeño mantenimiento. Bajo Felipe II un sistema elaborado de espionaje existió por todas partes. Cada uno miraba por sí mismo. La compasión casi desapareció, y aunque al mendigo y al vagamundo nunca faltó socorro, no obstante fué destinado a menudo este socorro menos como un beneficio temporal al pordiosero que como un beneficio perpetuo e inmortal al donador. La benevolencia verdadera se halló mayormente entre las clases más bajas que llevaron a cabo el antiguo dicho español "El dar limosna nunca mengua la bolsa" y pronto estaba el país infestado con una multitud de mendigos a pesar de los edictos por real orden que aparecieron prohibiendo el acto general de dar limosna.

Otra causa principal de vagancia fué el abandono escandaloso de los niños, el que era una de las mayores maldades sociales de aquel siglo. La proporción de ilegitimidad fué siempre grande, pero infanticidio fué raro, abandono tomando su lugar. No fueron solamente niños recién nacidos los que fueron abandonados, o como se decía entonces "dejados hijos de la piedra," pero muchachos fueron dejados por sus padres con la mayor serenidad cuando encontraban alguna dificultad en mantenerlos, y tan lejos había ido el mal que en 1552 los Cortes lo hicieron el sujeto de una petición al gobierno, ordenando el nombramiento de un

oficial en cada pueblo para recoger a estos niños desamparados sin nadie para custodiarlos y darles trabajo.

Tal vagamundo era el héroe de la primera novela picaresca, el fundador de una familia de literatura novelesca, larga y distinguida; ésta era la pequeña novela "Lazarillo de Tormes," publicada poco después de la petición de 1552. Pero, aunque la novela picaresca era indígena para España, sus elementos habían existido antes en otras literaturas lo mismo como en la literatura española. Las novelas griegas habían empleado ladrones y piratas con regularidad indefectible; la comedia Plautina nos presenta el esclave intrigante que vive de gorra, y el Asno de oro por Apuleius habrá suplido la idea esencial de describir la sociedad por el relato de un sirviente que va de un amo a otro. En los tiempos primitivos de la literatura picaresca, fué concentrada la atención menos en el autor de las cosas que en sus acciones; así los actos particulares de un pícaro llenaban el primer plano. Tales actos son trampas, engaños, y fraudes, pero desde los primeros días han existido listas de estos como una parte del capital del cuento popular. Antes de la producción del romance picaresca, diversas historias de agudeza, inteligentemente empleada a cuesta de otros, empezaron a ser insertadas en pequeños cuentos a lo largo de hilo bajo un solo nombre, pero aunque leyendas extravagantes y caracteres grotescos como los de Rabelais habrán contribuido mucho a la concepción de picardía, y el alemán "Liber Vagatorum" ya había pintado los maneras de los rateros y vagamundos de la vida, es "La vida de Lazarillo de Tormes" (1554) que marca el nacimiento de tal genio.

Mismo dentro de España obras autobiográficas existían mucho antes de dar a relucir el Lazarillo. En 1330 el Arcipreste de Hita, (Juan Ruiz), escribió su poema, el cual es llamado generalmente "Libro de Cantares," y a causa de éste el señor Chandler le llama el primer antepasado español de la literatura picaresca y cita don Furón como el prototipo del pobre y orgulloso hidalgo de Lazarillo de Tormes. En su libro Ruiz describe en una forma atractiva su busca de placer, especialmente en los sucesos de amor, y él se pone sin hesitación alguna en la luz de un escrupuloso personaje quien se asocia con personas deshonradas para obtener sus deseos a pesar de frecuentes sentimientos delicados en sus calaveradas. Inagotables son su buen humor y su inteligencia, inmejorados su estilo y su feliz impersonación de varios caracteres, incomparable su influencia en pasar en diversas formas el verso, pero todo esto no le hace un pícaro; él no mendiga ni roba para sustentarse. Es cierto que él es satírico y escribe su autobiografía, pero es un poema y poemas no son novelas aun cuando sean ficciones. Don Manuel Mila y Fontanals ha acreditado que el "Libre de les dones" por Jaume Roig es una novela picaresca. Es el cuento de un hombre de Valencia quien en su vejez relata la historia de su vida a su sobrino para ponerle al tanto de los engaños femeninos. En su juventud el partió para las guerras de Francia, obteniendo mucho producto a poco coste; fué casado infortunadamente tres veces y descubrió que todo era vanidad. El objeto de este trabajo es satírico contra la mujer; el héroe trabajaba fuerte y honorablemente por sus ingresos y aun cuando pobre al principio de su carrera, no leemos que se

desgradó por medio de robo o de trampería. Además, su producción es un poema, que la excluye de un puesto entre las novelas picarescas, aunque, como el libro del Arcipreste, tiene derecho de ser llamado un precursor de aquella novela.

Otra obra más importante que ayudó a abrir el camino para la novela picaresca se dió a conocer en Medina del Campo en 1499, titulándose "Celestina, Tragicomedia de Calisto y Melibea." En verdad era un diálogo de dieciseis actos que pintó en una manera sin igual todos los deseos, esperanzas y temores, toda la vileza y corrupción de los más bajos del género humano. Empezó con una carta del autor a un amigo donde manifestó la gran necesidad que tenía la patria de semejante obra, como arma defensiva para resistir los fuegos del amor desordenado. Durante todo el siglo XVI la popularidad de este libro era incomparable; no parece fin al número de las ediciones que hallaron compradores y leyentes ávidos, y sus imitadores fueron numerosos. Sin embargo, aunque trata de carácteres bajos y a menudo es de tono satírico, la Celestina no es una verdadera obra picaresca, ni mucho menos novela; lo que satiriza es la iniquidad de los jóvenes de alta clase -- pero de éstos, la incarnación y establecimiento determinado del pícaro moderno como le conocemos es meramente cuestión de tiempo.

La primera parte del siglo XVI era para España su tiempo supremo de poder y de gloria, y el romance de caballería, que elogiaba esas cualidades que eran los manantiales originales de expansión nacional, guardó su dominio sobre la imaginación de la gente aun mucho después que se había acabado el estado de la sociedad que lo había originado. La novela picaresca

era de cierto modo una protestación contra estos romances que mostraban tal desprecio total para la verdadera condición de la nación española en celebrando solo los hechos de una clase de la sociedad feudal, a saber la aristocracia. En la carrera del pícaro el despreciado estado común se vengó por los triunfos de Amadis y Palmerín. El dar a la luz a Lazarillo de Tormes era un desafío directo para los elogiadores de la caballería andante ya desaparecida. En vez de un héroe incitado por amor y lealtad para adquirir fama por la fuerza de su brazo y la generosidad de su mente, el público español se invitaba a comparar tal carrera con las aventuras actuales de cualquier bribón tomado de entre la multitud común, mientras que se ponía por testigo la observación personal en la cuestión de decidir cual vida era corroborada por la realidad. En otras palabras, la novela picaresca no era solamente un estudio de un tunante, pero era también una protestación contra el predominio en la literatura del tipo aristocrático. En llevar su hostilidad contra los romances de caballería hasta un olvido entero de su espíritu, el insurgente fué al otro extremo y se ocupó en demostrar exactamente lo contrario de los maneras e ideales de un verdadero caballero. Y sin duda este sentimiento de venganza y de ironía hizo desde el principio a los héroes de las novelas picarescas la personificación de todo lo que es bajo y taimado. La novela picaresca satirizó el desdén de los romances de caballería para la condición actual de la vida española, pero en su apoyo de los débiles y los sufridores, omitió de defender los instintos más nobles del hombre y así ha quedado en la historia de la literatura como un expositor de solamente una mitad

de la verdad, y esa mitad la porción menos inspirante.

De este modo, la novela picaresca es la contraparte y el complemento del romance heroico. "Amadis y Guzman son el cenit y el nadir de la literatura ficticia. Se puede decir que entre estos se tiende todo el mundo de ficción." Sobre el héroe del romance de caballería están colmadas en perfección ideal todas las calidades que exaltan y ennoblecen. Valor intrépido, paciencia infatigable, ternura casi femenina , constancia que nunca cambia, fortaleza que nunca cede, honor sin mancha y fe ardiente, desafío al soberbio, magnanimidad al humilde -- todos éstos se juntaron en estos espejos de caballería. Estos carácteres incorporales están colocados en un mundo ilusorio con gigantes, enanos, y monstruos como sus compañeros o antagonistas. La novela picaresca es la parte cómica y animal de la vida en contraste a la heróica e ideal. La acción ocurre en la vida actual, y los incidentes son del género más conocido; los héroes no son más que vagamundos astutos, generalmente de linaje equívoco, sus hazañas las más ignomenosas y sus sufrimientos de un carácter sumamente vil. El pícaro no tiene ninguna alta idea de honor; no se molesta con escrúpulos concienzudos, ni mucho menos con aspiraciones heroicas; vive de gorra, aprovechándose de la falta de agudeza de otros hombres. Cosechando donde no ha sembrado, el dominio vasto de la tontería humana, de la estupidez y de la credulidad es su campo y tan pronto como ha cogido una cosecha, está otra madura para su hoz. Su doctrina es "Le temps passe, mais les badauds ne passeront pas; occupons-nous de ce qui est eternel!"

Parece muy apropiado que la primera novela picaresca, como

el pequeño héroe cuyas hazanas celebra, habría sido echado a luz sin padrino, dejado sola para hundirse o nadar, según su destino y sus méritos lo determinasen. No se puede decir nada definido acerca de la fecha o de la paternidad literaria de Lazarillo de Tormes. Se afirmó que el libro salió a luz en 1553, pero faltan evidencias de esta pretensión y ahora la edición de 1554 de Amberes se acepta generalmente como la primera. La paternidad literaria del libro es un enigma. Por cincuenta años después de su salida nadie pensó en averiguar quien era el autor y nadie osó reclamarle. Entonces el padre José de Sigüenza, en su Historia de la orden de San Jerónimo, impresa en 1600, reclamó la propiedad en favor de fray Juan Ortega; más tarde el Doctor Lockyer, Deán de Peterborough, dijo a Joseph Spence que Lazarillo de Tormes fué escrito por una compañía de obispos en camino al Concilio de Trento. Mas a pesar de estas reclamaciones que tuvieron pocos secuaces, hubo una creencia casi universal que Don Diego Hurtado de Mendoza, soldado, estadista, y embajador bajo el poder de Carlos V, era el autor del libro, y parece dramaticamente conveniente que el tunante típico de ficción deba su vida y su fama al soberbio embajador cuyo nombre parece aún en el frontispicio de todas las ediciones más recientes, pero por desgracia M. Morel-Fatio muestra en la manera más convincente las dificultades grandes en sostener la reclamación de Mendoza. Entre otras cosas dice que un tal personaje era incapaz de rebajarse a escribir ni conocer siquiera estas pequeñeces y villano asunto de esta novela, y que de estudiante en Salamanca no la pudo escribir, por la amargura satírica en que está empapada, cosa impropia

de un mozo. El buscaría el autor entre la bandería de letrados liberales que se agruparon alrededor de los hermanos Juan y Alonso Valdés: "Je chercherais aux alentours des frères Valdés. ...N'y aurait-il pas aussi quelque lointain cousinage entre notre nouvelle et un livre bizarre, mal composé, mais plein de détails de moeurs curieux, El Crotalon?...l'esprit en est à bien des égards le même." En la introducción de su edición del libro (Madrid, 1914) Julio Cejador y Frauga señala que el estilo de su escritura, cuidadoso y docto, es tan diferente del de Lazarillo de Tormes que la sugestión no vale mucho. A su vez, Cejador cree que el autor es Sebastián de Horozco, cuya vida y personalidad literaria empiezan a ser conocidas y él da muchos fuertes argumentos para sostener su reclamación. Pero quienquiera que lo escribiese, Lazarillo de Tormes debe su fama a méritos intrínsecos tanto como a su lugar cronológico, y no necesita la protección de un nombre famoso. Nada podía ser más simple que este cuento con ningún otro tema que el de un mozo quien empieza la vida desde el pildaño más bajo de la escalera social y no logra a subir mucho. En casi todos los países la escala de dignidades acaba con el mendigo. Es, como dice Charles Lamb, el antípoda de su rey, no puede estar nadie debajo de él. Pero en España hay una escala más baja aún, el mozo del mendigo, en cuyo empleo Lázaro sirve su aprendizaje de la vida, subsiguientemente aumentando sus experiencias bajo una variedad de amos. Un vagamundo, astuto y taimado, totalmente exento de vergüenza o de escrúpulo, recuenta la historia de su vida, relatando con candidez positiva sus picardías, sus vilezas, sus proyectos, sus embarazos, los puntapiés que recibe, en efecto,

todo lo que su dignidad, si tuviera alguna, le impulsaría ocultar. Es este aire de candor impudente, revolteo entre sencillez e impudencia, que da a las novelas picarescas su sabor delicioso y que las caracteriza como una variedad distinta de ficción.

Lázaro, héroe de la primera verdadera novela picaresca, nació en un molino del río Tormes, cerca de Salamanca. Poco después de su nacimiento fué su padre preso y desterrado por ciertas sangrías mal hechas en los costales de sus parroquianos y cuando tenía sólo diez años, su madre, desnaturalizada y corrumpida, le colocó de lazarillo de un ciego mendigo que prometió enseñarle el medio de vivir. El chico se mostró muy listo y sacó partido de su posición baja y con los inagotables recursos de su fertil ingenio y con su admirable sagacidad, aprendió, desde luego, todas las malas mañas y picardías que más tarde puso en práctica.

Cuando el ciego, quien era más avariento y mezquino que Harpagón, no le daba bastante de comer, le robaba su fardel, descosiéndolo un poco y entonces cosiéndolo otra vez. Con el vino era lo mismo; para obtener alguno le era necesario pilliar y por consiguiente, cuando su amo tenía el farrillo a su lado, metía Lázaro una paja larga de centeno en la boca del jarro, y chupaba el vino a su sabor. Después que el ciego descubrió esta trampa, cubría el jarro con la mano, pero el mozo, con ingenio vivo, hizo en el fondo de éste un agujero sutil que tapaba con una muy delgada tortilla de cera que derretía con una cerilla al tiempo de comer. Otro engaño que Lázaro hacía a su amo era cuando substituyó en el asador un nabo larguillo y ruinoso por una longaniza.

En todas sus burlas fué él descubierto y recibía muchas bofetadas y puntapies crueles y para desquitarle de los cos-corrones, llevaba al ciego por los peores caminos, por lodo y por piedras, adrede por hacerle mal y daño, y un día, bajo el pretexto que había un arroyo que tenían que atravesar, llevó Lázaro a su amo enfrente de un pilar de piedra y le dijo que saltase todo lo que pudiese. El ciego saltó con toda su fuerza y dió con la cabeza en el poste y cayó medio muerto, la cabeza abierta. Lázaro gritó, "¿Cómo y oliste la longaniza, y no el poste? pues oledle." y se marchó, terminando el cuento con las palabras -- "No supe más lo que Dios de él hizo, ni curé de lo saber."

Este tema no era nuevo en la literatura. Cerca del año de 1277 fué representado en Tournai un entremés llamado "Le garçon et l'aveugle" que era idéntico en genio a este primer cuento de Lázaro, y un manuscrito latino del sigle XIV, guardado en el Museo Británico, contiene en los márgenes varios trozos de escenas tomadas de la literatura popular del tiempo, la mayor parte de las cuales fueron escritas en Inglaterra. Entre ellas hay varias ilustraciones del ciclo de comedias del muchacho y del ciego mendigo, así atestiguando a la existencia de más de una obra tratando de este sujeto. Muchos de los engaños hechos por Lázaro a su ciego están en estos trozos, especialmente donde el mozo chupa vino del jarro de su amo por una paja, un chiste que Lázaro incorporó integramente. Así no hay duda que tanto a lo menos de la primera novela del gusto picaresco emana de anteriores representaciones dramáticas.

Por supuesto, sería injusto considerar la brutalidad

recíproca del mendigo y su guía como retrato equitativo de la humanidad del tiempo y de la gente. Sus vindictas eran sin duda ejemplos extremos. Sin embargo se puede estimar el ánimo que excita a los actores en estas escenas, el egoísmo total, la ausencia entera de piedad, y los vicios excitados en el hombre por los mordimientos de hambre, como bastante ilustrativas de la actitud de la nación española en su era de desgracia. Cuando reconocemos que nuestro primero instinto predominante es uno de propia preservación, no podemos maravillarnos de su gran actividad entre las clases más bajas de una gente empobrecida. A qué distancia esta necesidad de propia preservación extendió bajo la presión de la extrema escasez de la nación, se muestra en el próximo trozo de la novela que presenta las escenas de la vida eclesiástica.

El segundo trato era original del autor, esto es, a lo que se pudo averiguar hasta la fecha. Escapando del trueno, dió Lázaro en el relámpago porque, comparado con el clérigo mezquino a quien sirvió luego, fué el ciego un Alejandro Magno por la generosidad. "No sé," dice Lázaro, "si de su cosecha era o lo había anejado con el hábito de clerecía." Una cebolla cada cuatro días tenía él de ración y algunas veces repartía con él su amo su caldo, pero Lázaro se habría muerto de pura hambre sino hubiese sabido alimentarse por la ratería del pan sacramental. Sin embargo, había momentos felices para él, a saber, cuando en mortuorios comían como bobos y bebían como pipas. Para que estos festines se celebrasen frecuentemente, rogaba Lázaro a Dios cada día que

le llevase de este mundo hasta a todos los que perteneciesen a su familia.

Un día llegó por ventura a su puerta un calderero y Lázaro le hizo hacer una llave para el arca donde el sacerdote tenía los bodigos. Cuando su amo encontró de menos sus panes, pensó que ratones habían sido los culpables porque el bribón había desmigado hábilmente el pan como los ratones lo habrían hecho. El sacerdote buscó prestada una ratonera que arregló con cortezas de queso, pero esto sólo añadía un manjar gustoso a la comida de Lázaro, pues tomaba el queso con el pan. Cuando no atrapó un ratón, intimaron los vecinos que era el ladrón una culebra. Desde entonces no dormía Lázaro tan a pierna suelta, a causa de la vigilancia de su amo. De noche, teniendo miedo que el clérico topase con su llave, si por casualidad la dejara debajo de las pajas, la metía en la boca para que no la hallara, y una noche su respiración, saliendo por el hueco de la llave, le hizo silbar muy fuerte y el sacerdote, oyéndolo, se aseguró de que eso era la culebra y dió tal garrotazo en la cabeza del pobre muchacho que le dejó sin sentido. Entonces fué encontrada la llave y el fraude descubierto. Cuando, después de pasar quince días, Lázaro se restableció de sus heridas, entonces el sacerdote le tomó de la mano y le sacó afuera de la puerta, diciéndole que buscase otro amo. Se alejó a Toledo y allí se encontró con su escudero, el personaje más bienhallado y dibujado con el mayor esmero del libro. Este hidalgo orgulloso pero miserable, con su larga genealogia, había dejado su hacienda visionaria en Castilla la Vieja nada más que por no

querer saludar a un vecino más rico que él antes que éste le saludase primero. Lleno de pundonor bravucón, juzgó deshonrado el trabajo de cualquier género, no obstante que se contentaría en aceptar el puesto más bajo de mogollón con los poderosos. En este sentido, sin embargo, es la honra una cosa externa. "Una onza de injuria pública," dice Cervantes, "es más poderosa que una tonelada de deshonra oculta."

Al principio estaba Lázaro embelesado con la dicha de servir a tal amo; cuyos vestidos bien acepillados y paso sosegado eran un contraste tan grande al mendigo y al sacerdote; pero antes de la anochecida del primer día, sabía que no se había mejorado en gran manera, y dentro de poco descubrió que en vez de tener un amo quien le sustentase, que tenía uno que él tenía que sustentar. Cada mañana se levantaba el escudero, se vestía con cuidado después de sacudir y acepillar debidamente los vestidos que le habían servido de cabecera por la noche, ponía en el talabarte su espada que no habría dado por todo el dinero del mundo, y con un paso sosegado y el cuerpo estirado, el cabo de la capa echado con gentileza sobre el hombro y la mano derecha en el costado, salía por la puerta para mantener la exterioridad delante del público; preferiría antes pasar hambre que perder su honor. Pero como a Lázaro no le quedaba ninguna honra que conservar, por eso opinaba mucho mejor el mendigar que el morirse de hambre, de modo que volvió a su oficio de mendicante, su asiduidad aguijada por su doble obligación, porque él respetaba de veras a su amo hambriento, realizando que él era de una familia superior a él y nunca podía él re-

sistir el anhelo de sus hambrientos ojos y a menudo él pasaba necesidad por darle a su amo lo que él necesitaba, y no poca solicitud le ocasionaba para ofrecerle la vianda sin ofender su dignidad y su honra.

No es posible explicar claramente ni dar mérito a este episodio inimitable; éste debe ser leído para poderlo apreciar. En este hidalgo, orgulloso aunque sin recursos, estaba satirizada toda España,--esa España de decadencia primitiva, que prefirió más bien el aparentar que el ser, y al leer, vemos delante de nosotros los personajes con todo el color regional de la decaída y necesitada España; el hidalgo, pobre y famélico, con todo el esplendor de capa, sayo, y espada, paseándose por el patio, el hambre y la dignidad contendiendo, mientras que no apartaba sus ojos de los mendrugos que tenía en la mano el mocito rasgado; y el rapacejo perspicaz en el rincón, cuya vista aguda ya había penetrado el inocente disimulo de su desventurado señor, mirándole con una curiosidad donde, al asombro de sí mismo, halla mezclada la extraña emoción de lástima.

Este cuadro demuestra que fué hecho por un ser de mucho genio. El briboncillo detestó al mendigo, odió y aborreció al sacerdote; ellos sacaban todos los instintos de su naturaleza juvenil y traviesa, gozando en verlos sufrir, y también deleitándose en defraudarlos; robándoles a ellos se le hacía más dulce lo robado, pero hay algo tocante al pobre caballero que le hace enternecer. Empleando las palabras de Lázaro, "Escapando de los amos ruines y buscando mejoría, viniese a topar con quien no

solo no me mantuviese, mas a quien yo había de mantener. Con todo, le quería bien, con ver que no tenía ni podía más, y antes le había lástima que enemistad; y muchas veces, por llevar a la posada con que él lo pasase, yo lo pasaba mal.... Dios me es testigo que hoy día cuando topo con alguno de su hábito, con aquel paso y pompa, le he lástima, con pensar si padece lo que a aquel le ví sufrir, al cual con toda su pobreza holgaría de servir más que a los otros."

El acaecimiento más alegre de este episodio es donde Lázaro encontró a muchos clericos y gente trayendo un muerto en unas andas, y oyendo a la viuda llorando, y diciendo que estaban llevando a su muerto a la casa lobrega y obscura donde nunca se come ni se bebe, corrió a casa lo más que pudo, cerrando la puerta con gran prisa, asegurado que era la casa de su amo a que la viuda había aludido.

El empleo de Lázaro con este amo hidalgo se terminó poco después de esto. Una ley hizo prohibir la mendicidad y su condición fué de lo malo a lo peor, hasta en fin el casero y la mujer que era dueña de la cama vinieron a cobrar su alquiler y el caballero, con el pretexto de salir para cambiar una moneda de oro, despareció y Lázaro quedó sin amo.

Casi parecería que el interés del autor en el libro empezó a disminuir después de contar los primeros tres tratados pues los otros son compuestos bastante más apresuradamente y son más bien diseños. El señor Warren intima que con estos tres episodios fué logrado el objeto del autor. Había colocado en detalle delante de sus lectores la miseria de ellos

cuyos defectos físicos los hicieron pensionistas permanentes de la comunidad, junto con la carencia de la clerecía y de la nobilidad menor. El autor había puesto mucho cuidado y atención en estas descripciones para hacerlas vívidas y naturales y después de acabar esta obra, su interés en su trabajo rebajó. Puede ser que intentó proseguir estos estudios de tipos con escenas de un carácter más individual, pero donde en la primera parte del libro los amos son descriptos completamente, en la parte posterior son menos delineados o satirizados.

Lázaro despide a su próximo amo con pocas palabras; era un fraile de la Merced, popular entre las mujeres, muerto por andar por afuera, y gran enemigo del coro y de comer en el convento. Pero Lázaro dice, "Yo no pude con su trote durar más y por esto y por otras cosillas que no digo, salí de él." No se puede dudar que en el manuscrito original este tratado era más completo, pues el personaje del fraile ofrecería demasiadas buenas oportunidades que un escritor festivo como el autor sólo lo trazase como lo vemos; sin duda las "otras cosillas" eran demasiado irreverentes para la iglesia para poder ser impresas, aun por la prensa liberal de Amberes. Los censores de la Inquisición cortaron enteramente aun el fragmento que queda, como hicieron también el trozo siguiente que describe a un buldero.

Durante las guerras moriscas, los reyes españoles recibían de los Papas una bula de cruzada que los permitían como ayuda en su lucha contra el infiel a aprovecharse de la venta de ciertas dispensas. Después de la toma de Granada, la bula fué extendida para proveer dinero para las necesidades

religiosas del Nuevo Mundo. Este origen de renta se arrendaba y los procedimientos de los bulderos eran tan opresivos que entre las instancias del Parlamento hay protestas repetidas contra su violencia.

Lázaro describe a su nuevo amo como "el más desenvuelto, y desvergonzado, y el mayor echador de bulas que jamás yo ví ....ni nadie vió." Al entrar en un pueblo, su primer acto era el de sobornar al cura por algún regalo insignificante, como una pera, un par de limas o naranjas, un melocotón, o una lechuga murciana,--ofrecimientos que atestiguan la pobreza del país. Si su venta de bular era lenta, buscaba como se las tomasen con mañosos artificios. El principal engaño relatado es donde él y el alguacil del lugar se unieron para entrampar a la gente. Fingieron reñir sobre un juego, llamándose el uno al otro ladrón y falsario, y otras palabras injuriosas, hasta que la gente sacó al alguacil de la posada a fin de que no peleasen. Al día siguiente se levantó el alguacil en la iglesia y le acusó de vender bulas falsas. Con esto el buldero se hincó de rodillas y suplicó a Dios que hiciese un milagro que mostrase quien decía la verdad, si el alguacil o él. Entonces el alguacil pretendió caer en el suelo desmayado y quedó bramando, haciendo visages, y revolviéndose por el suelo hasta que el buldero, escuchando las suplicaciones de los hombres, que tuviese compasión y que socorriese al moribundo pecador, puso la bula en la cabeza de éste, que empezó en seguida a volver en sí, y cuando se puso bueno, se echó a los pies del buldero, confesando no haber dicho la verdad, pero que había sido persuadido a decir mentira por el demonio, que

quería evitar el bien que allí se hiciera en tomar la bula. A causa de este engaño, la gente tanto se apresuró a tomar las bulas que no quedó una persona sin tomarla, incluyendo niños también, y la fama se divulgó por los lugares vecinos de manera que cuando llegaban a ellos, la gente iba a encontrarlos para obtener la bula y no era menester predicar un sermón ni de decir palabra. Lázaro dice que él mismo estaba engañado hasta que vió la risa y burla que su amo y el alguacil hacían del fraude.

La escena del espasmo probablemente no era original del autor de Lazarillo de Tormes, sino copiada de "Il novellino" por Massuccio, donde en la cuarta novella Fra Girolamo de Spoleto hace creer a la gente de Sorrento que un hueso que él muestra es el brazo de San Lucas. Un cómplice contradice esta declaración, donde el Fra Girolamo ruega a Dios que pruebe la verdad de sus palabras por medio de un milagro. Entonces el complice finge caerse al suelo muerto y el Fra Girolamo, por medio de orarle al Todopoderoso, le devuelve la vida, obteniendo a causa de la fama de este doble milagro mucho dinero, llegando a ser prelado y desde entonces llevando una vida perezosa con su asociado.

Después de dejar al bulero, Lázaro se fué con un pintor, donde mezclaba los colores, pero no nos dice nada de este amo. Luego el subarrendó la colocación de aguador de un capellán que le prestó un asno, cuatro cántaros, y un látigo. Tenía que darle treinta maravedís cada día y todo lo demás lo guardaba para sí. Lázaro dice "Este fué el primer escalon que yo subí para venir a alcanzar buena vida, porque mi boca era

medida." Al cabo de cuatro años había ahorrado para vestirse muy elegantemente de la ropa vieja y luego que se vió vestido como un hombre de bien, devolvió a su amo el asno, diciéndole que no quería más seguir aquel oficio.

Después de esto, se metió ayudante de un alguacil, pero después de recibir una noche una lluvia de piedras de manos de unos malhechores, decidió que el oficio era demasiado peligroso y aplicó toda su energía para obtener un empleo con el Gobierno, diciendo que "no hay nadie que medre sino los que le tienen."

Después de transcurrir algún tiempo, logró en realizar sus deseos, siendo pregonero de Toledo, donde fué el subastador oficial de la ciudad y tenía el cargo de pregonar las ventas públicas de vino y las cosas perdidas; además, acompañaba a los que eran perseguidos por la justicia, declarando a voces sus delitos.

Su ventura no acabó con su "oficio real." El señor Arcipreste de San Salvador notó su habilidad y le confirió muchos beneficios, entre los cuales uno fué el darle una criada suya como esposa. Es verdad que malas lenguas trataron de persuadir a Lázaro que ésta era una dicha incierta, pero después que el Arcipreste le previno que "quien ha de mirar a dichos de malas lenguas, nunca medrará," Lázaro se declaró satisfecho y acudió a reprochar a sus compañeros de oficio y a afirmar que su esposa era tan buena como cualquiera de Toledo. Tranquilidad y abundancia eran la recompensa de su complacencia matrimonial y aquí concluye la obra casi de repente, dejando a Lázaro "en la cumbre de toda buena fortuna" y sin expresarse

si continuará o no.

La popularidad de este cuento español fué extraordinaria. Sin contar la edición dudosa de 1553, en1554 fueron impresas tres ediciones, en Amberes, en Burgos, y en Alcalá de Henares, y en 1555 se sacó a relucir en Amberes otra edición a la cual fué unida la Segunda Parte. Pero la sobrada viveza con que escribió la vida licenciosa de algunos eclesiásticos y los engaños con que, so capa de la piedad, se formentaban las ideas supersticiosas del pueblo, hizo que la inquisición mandase espurgar su original, cuya circulación no podía impedir, sin esponerse al público desaire y a la abierta desobediencia, tanta era la fama que el libro gozaba, y así salieron notablemente alteradas las ediciones hechas en Madrid en el año de 1573, en Tarragona el de 1586, en Zaragoza el de 1599, y en Medina del Campo y Valladolid en 1603. Las principales supresiones recayeron sobre el tratado IV, relativo al asiento de Lázaro con el fraile de la Merced, y sobre el V, en que refiere las trapisondas de aquel bulero fingidor de milagros. Ambos pasajes se omitieron enteramente y en los demás se quitó aquello que podía ceder en menoscabo de la clase a la cual, en competencia con la autoridad civil, estaba confiada la magistratura suprema y veto absoluto en materia de libros; y considerados los muchos cambios, parece muy extraño que quedara intacto el capítulo que trata sobre el arcipreste. Pero, no obstanté su condición mutilada, la novelita fué leída ávidamente y debe considerarse siempre como una de las más célebres e influentes de las ficciones españolas. Nada hay más perfecto en cuanto al lenguaje y en cuanto a la observación, feliz en

rasgos salientes y sobria en detalles fastidiosos. Ninguna novela picaresca logrará a superar ni a igualar siquiera el donaire, la gracia, la picardía truhanesca de Lázaro. Su vida inmortal está garantizada en virtud de la fidelidad de sus retratos, de su variedad y viveza de colorido, la perspicacia de ingenio y el conocimiento que demuestra del mundo y del corazón humano. Anotando unas vivas observaciones acerca de los hombres como los encontró, el autor nos ha dejado un retrato de la sociedad de su tiempo como no nos podrían suplir tomos históricos según se escribían en aquella época. Las exageraciones que puede haber en la descripción de las costumbres son moderadas y graciosas y no impiden que el libro presente un cuadro muy fiel de las condiciones de España en aquel tiempo. No hay el menor señal de pedantería ni de moralización y su estilo fácil y gracioso fué tan gustado y apreciado por la gente que algunas de sus gracias se refundieron en proverbios y hasta el nombre del protagonista se ha convertido en nombre genérico de los mozos de ciego a quienes desde entonces se les llaman lazarillos. Los más nombrados escritores no se han sonrojado en aprovecharse de sus pasajes. Cervantes, en los versos cortados que preceden al Quijote, refiere a la burla que se relata en el tratado primero donde dice:

No se me escapó ceba-
Que esto saqué a Lazari-
Cuando por hurtat el vi-
Al ciego le di la pa-

y Shakespeare alude también a la venganza que Lázaro tomó de su amo cuando dice en "Much Ado About Nothing," Act II,

Scene I; "Benedick: Ho! now you strike like the blind man; 'twas the boy that stole your meat and you'll beat the post."

Además de las ediciones de España y de Flandes, traducciones hechas a otros idiomas extendían en el extranjero la popularidad de Lázaro; fué traducido al francés, italiano, alemán, y al inglés, y parece muy extraño que tal buena acogida no sacudió en seguida la emulación de otros autores para lograr distinción en la misma especie de escribir. Es verdad que en 1555 salió a luz en Amberes una anónima continuación vulgar del libro original, pero era una producción totalmente despreciable, cambiando el autor enteramente el designio y la significación de la obra que intentó completar. No hay duda que era escrito por una mano diferente y muy inferior, porque, aunque empieza con las mismas expresiones con que termina el primero, en el segundo capítulo este autor cambia completamente su tono y donde en el primero todo es inafectado y natural, en el segundo todo es contranatural y artificial. Después de naufragar, Lázaro se convierte en un atún y se casa con una atuna de quien tiene por hijos tres peces como el padre y la madre. El autor cuenta también las guerras que los atunes hacen, siendo Lázaro el capitán, y otros disparates "tan ridiculos como mentirosos y mal fundados como necios." Pocos críticos han hecho más que escasas observaciones acerca de esta continuación sin valor, aunque Aribau intima que podrá ser un modelo por "Henry Wanton" y "Captain Gulliver."

Inducido por esta continuación prepóstera, Juan de Luna, interprete de la lengua española en París, produció en 1620 otra segunda parte. En la introducción dice: "Este libro

ha sido el primer motivo que me ha movido a sacar a luz esta segunda parte, al pie de la letra, sin quitar ni añadir, como la ví escrita en unos cartapacios, en el archivo de la jacarandina de Toledo, que se conformaba con lo que había oído contar cien veces a mi abuela y tras al fuego las noches de invierno, y con lo que me destetó mi ama." Esta segunda parte es mejor que la otra y no desmerece ser estudiada; su lenguaje es puro, fácil y gracioso, y tiene mucha invención, pero Juan de Luna era tan a fondo pedante que trató quitar del original todas las palabras mal escogidas, concordias falsas, y construcciones imperfectas, y la resulta no era una mejoría. Su narración es igualmente pintoresca y animada, aunque no tan rápida, pero carece de todo el genio de su modelo y sus ideas de decoro son aun más flojas que las de la mayoría de los escritores del estilo. Supera su modelo en llenar sus páginas con vehemente sátira contra la clerecía. Embarcado para Argel, Lázaro es pescado en el mar por ciertos pescadores y mostrado como un monstruo del mar por todos los pueblos de España, hasta que, después de muchas aventuras, escapa y llega a una ermita. El ermita muere poco después de su llegada y Lázaro se viste en la vestidura del difunto y se sustenta por las contribuciones de los caritativos de la vecindad--un episodio que se asemeja a una parte de la historia de Don Raphael en Gil Blas.

Más importantes que las continuaciones de Lazarillo de Tormes son las imitaciones que de él se hicieron. Toda novela del género picaresco tomó por modelo la que abrió el camino con tanto acierto. El Pícaro Guzman de Alfarache fué la única imitación notable que nos presenta el siglo XVI, y queda la más

célebre hasta nuestro día. Fué escrita por Mateo Alemán y salió a luz en Madrid en 1599. La buena acogida dada al pícaro se muestra en el hecho que dentro de seis años había a lo menos veintiséis ediciones del libro y se vendieron más de cincuenta mil ejemplares. Salieron cuatro traducciones francesas, una por Le Sage, y había también varias traducciones inglesas. Roscoe, en la relación de Alemán antepuesto a su versión, dice que la obra ha sido traducida a cada idioma europeo. La versión inglesa por Diego Puede-Ser, alias James Mabee, "Fellow of Magdalen," contiene estos versos laudatorios de la pluma de Ben Jonson:

The Spanish Proteus, which though writ
In but one tongue, was formed with the world's wit,
And hath the noblest mark of a good booke
That an ill man doth not securely looke
Upon it; but will loathe or let it pass
As a deformed face doth a true glass.

La fecha del Guzman de Alfarache es significante. En 1598 Felipe II había muerto y un nuevo rey había ascendido al trono, de quien muchos esperaban mejores condiciones que las que había habido durante la dominación de su padre, pero pronto se veía que tales esperanzas eran vanas. Mientras el rey antecesor se había hecho cargo sí mismo de los detalles del gobierno, de manera que cuando el mérito se pudo manifestar, había podido ganar reconocimiento oficial, bajo el nuevo rey todo se dejaba a parcialidad y a favoritos. El no vió más que la superficie de las cosas y desconoció todo lo que no contribuyó a su placer, curso que fué perpetuado durante la soberanía de sus sucesores.

Lo mismo como durante la primera parte del reinado de Felipe II, multitudes de pretendientes se habían congregado a

la Corte y entonces habían desaparecido gradualmente puesto que sus fortunas se agotaban y ningunas colocaciones gubernativas les aparecían delante, lo mismo ahora Madrid se aglomeró de gente que iba en busca de colocaciones o promociones--soldados, administradores, literatos--muchos de los cuales se fueron con las manos vacías y desahogaron sus sentimientos por medio de escribir. Mateo Alemán sería uno de estos si podemos deducir conclusiones del famoso libro Guzman de Alfarache. Los datos sabidos de su vida son escasos en sumo grado. Nació en Seville, se hizo soldado y más tarde fué administrador en la tesorería y fué acusado porque sus cuentas eran incorrectas y en su vejez emigró a Méjico. Su amigo Luis de Valdés escribió que jamás existió peor soldado ni corazón más lleno, ni vida más inquieta y memorable que la suya.

Guzman de Alfarache muestra la calidad de la verdadera novela picaresca, tal vez mejor que el Lazarillo de Tormes, porque en aquel tenemos una persona bien equipada para la fortuna de la vida, quien voluntariamente arroja sus oportunidades y prefiere robar y entrampar más bien que valerse de la oportunidad de ganar la vida honradamente. En su plan general sigue el Lazarillo de Tormes, pero se distingue de su modelo por su gran largor, por el desarrollo más estudiado del personaje principal, por su estilo más fino, por la ausència total de vehemente sátira contra la clerecía, por la introducción de cuentos episódicos, y por el largo y aburrido comentario moral que sigue cada nueva travesura y desgracia de su héroe. El autor declara el alto designio de castigar el

vicio y de mezclar goce con provecho. Sin duda Alemán reconoció el peligro posible para la moralidad de la juventud del país que existía en esta clase de literatura y él trató de contrapesar esto en su historia, acompañando la relación de los hechos del pícaro con reflexiones provechosas y capaces de remediar el daño. Empleada con discreción y economía, esta intención laudable habrá sido eficaz en su resultado, pero, por desgracia, el autor hizo los discursos tan largos que interrumpieron el curso de la fábula y su efecto era el aburrirse de leer el lector y la desanimación de su interés. Tomadas por sí mismas como un tratado de moral, las digresiones son excelentes, pero en tal historia son impertinentes y fuera de su lugar. Deshecho el Guzman de Alfarache de semejantes apendices, sería una novela entretenida y llena de gracia interesantísima.

El héroe del cuento es la prole de un lío entre un aventurero genovés y la esposa de un viejo natural de Sevilla. Cuando no tiene más que doce años sale de casa y comienza la carrera donde se encuentra con esos lances cómicos que forman el sujeto de la historia. El coge su conocimiento del mundo en las fondas en el camino y cuando llega a Madrid, entra hecho un verdadero pícaro. Al llegar a la Corte, Guzman se equipa como un mendigo, se planta en una esquina de cierta calle y todas las personas de cualquiera clase que pasan delante de él--oficiales, jueces, clérigos, o damas cortesanas--todos le dan al autor una oportunidad de moralizar y de comentar en las maneras de sus compatriotas durante la soberanía de los Felipes austriacos. Obligado a huirse para Toledo, el héroe asume el

caracter de un hombre de alta sociedad y participa en varias intrigas. Mientras su dinero dura, Guzman es bien recibido, pero cuando está acabado él obtiene alguna percepción de la naturaleza de la amistad de petardistas y del amor de damas cortesanas. En consecuencia se pone en camino para Barcelona, de donde embarca para Génova con el objeto de presentarse a los parientes de su padre, por los cuales es tratado muy bruscamente. Marchándose de Génova, se halla obligado a mendigar para llegar a Roma que, al parecer, es el paraíso de los pordioseros. Allá alcanza gran perfección en su arte por medio del estudio de las estatutos y leyes de una sociedad en la cual es admitido. Entre otros artificios él disimula una úlcera con tan buen éxito que un cardenal romano compadecido de él manda que sea curado en su casa y cama. Entonces llega a ser el paje de su Eminencia y cae en gran patrocinio que dura hasta que es descubierto en varios hurtos, siendo despedido de la casa con ignominia. Guzman solicita entonces abrigo con el embajador francés, quien, persuadido fácilmente de su inocencia, le recibe en su servicio.

Aquí termina la primera parte, dejándola de repente sin concluir, como el Lazarillo de Tormes, y como éste, ofreciendo un anzuelo prontamente tomado por el falsificador. Tres años después de la primera publicación, una segunda parte espuria fué dada a luz por Mateo Lujan de Sayavedra, nombre fingido por un abogado valenciano, Juan Martí, quien se había ingeniado por algún modo para ver el manuscrito de la segunda parte de Alemán. Éste, sin embargo, tenía su venganza y cuando poco después publicó su propia segunda parte, no estaba contento,

como Cervantes, con sumergir de mofa al falseador, pero introdujo en su libro a un hermano de Marti, llamándole por su nombre, y después de representarle con menosprecio como un vil malvado aun entre pícaros, le quitó la vida por hacerle echarse al agua en una locura, imaginándose en verdad Guzman de Alfarache.

Encontramos otra vez al verdadero Guzman donde le dejamos en la primera parte, consagrando su talento a las intrigas amorosas del embajador francés. Pero manipula los negocios tan desafortunadamente que la intriga se hace pública y tan difusa es la fama de su desconcierto que se halla obligado a huir de Roma. Al partir para Florencia es defraudado y robado por sus asociados, pero repara pronto sus fortunas por su impía destreza con los naipes, un resorte infalible para su género. Entonces entra Guzman en una carrera de picardía más ávida y se establece como un caballero. Por una serie de trampas diestras él despoja cruelmente a los parientes de su padre, quienes le dieron tan mal trato cuando se presentó a ellos pobre y sin amigos a su primera llegada a Génova. Durante el viaje de su regreso a España se ahoga su chacal Sayavedra, o Martí. En llegando a Madrid, Guzman se casa con una mujer con quien espera obtener una gran fortuna. Esta unión resulta muy mal; sus asuntos se desarreglan y después de la muerte de su esposa, se matrícula en la universidad de Alcalá con el objeto de obtener un beneficio. Mientras está en esta universidad viene a conocer a tres hermanas que son músicas de mucha habilidad pero de una virtud dudosa. Se casa con la mayor, renuncia la carrera eclesiástica y llega con su esposa a Madrid. Por algún tiempo

todo va prosperamente en consecuencia de la hermosura y de la disposición acomodadiza de la mujer, pero después de una riña con un amante de importancia política, ella y su marido son desterrados de Madrid y van a Sevilla, de donde, dentro de poco, la mujer se fuga con un capitán de galera, dejándole solo y pobre y él vuelve a hurtar como solía. Por medio de la influencia de un confesor dominicano, Guzman consigue hacerse chambelán de la casa de una señora anciana, mas, a causa de no dirigir con rectitud los negocios que le había confiado, él fué preso y llevado a las Galeras. La descripción relatada por él mismo de la vida de los penados es una de las partes más interesantes del libro. Sus compañeros esclavos trataban de inducirle para que tomase parte en un complot para entregar las naves al poder de los piratas, mas, no queriendo él aceptar tales induciones, fué la causa de descubrir y declarar la conspiración, servicios por los cuales obtuvo su libertad, dedicándose después de esto a escribir las aventuras de su vida a fin de dar ejemplo y de prevenir a otros.

En este romance se presentan varios episodios muy interesantes, siendo los mejores de estos el bonito romance morisco de Osmin y Daraxa, el cual fué contado a Guzman por un compañero de viaje, yendo de camino de Sevilla a Madrid, y también el cuento que él oye relatar en la casa del embajador francés en Roma. El primero es del estilo español, describiendo la fina, generosa y calurosa galantería por la cual Granada fué afamada a fines del siglo XV. El segundo es del tipo italiano demostrando las tenebrosas y misteriosas intrigas, las funestas venganzas y los crueles celos, de cuyas atrocidades ya hemos visto tantos ejemplos en los trabajos de

de los novelistas de ese país, y que no eran inconsistentes de los instintos de los habitantes.

Las presentaciones añadidas tan frecuentemente de estos episodios es una de las causas de que este romance tiene una semejanza a "Gil Blas," una obra de que se ha considerado Guzman de Alfarache como modelo. Pero si esta novela sugestionará algunas nociones al autor de "Gil Blas" o no, al menos fué el origen de un conjunto de obras españolas concerniente a las aventuras de los mendigos, gitanos, y de los desgraciados más perdidos. Guzman acertó (donde Lazarillo había fracasado) en llamar la atención de sus compatriotas literatas a este departamento de escribir novelas, descuidado hasta la fecha.

Verdaderamente a Aleman se le puede llamar el segundo fundador de la novela picaresca, pues con el empezó su vida activa. La posteridad de su novela es legión; el pícaro se arraigó en la literatura española y tenía una excelente aclamación durante todo el siglo XVII.

---0---

BIBLIOGRAPHÍA

1846. Aribau, Buenaventura Carlos
Discurso Preliminar sobre la Primitiva Novela Española. (Biblioteca de autores españoles, tomo III) M. Rivadeneyra y Companía, Madrid.

1851. Rosell, Cayetano
Noticia Crítico-Bibliográfica. (Biblioteca de autores españoles, tomo XVIII). Rivadeneyra, Madrid.

1851. Zarate, Gil de
Manual de Literatura, cuarta edición, Madrid.

1854. Navarrete, Eustaquio Fernandez de
Bosquejo histórico sobre la novela española. (Biblioteca de autores españoles, tomo XXXIII) Rivadeneyra, Madrid.

1867. Anon. Picaresco Romances in The Southern Review, vol. II. Blesdoe & Browne, Baltimore, 1867.

1872. Revilla y Alcántara García
Literatura General. vol. II. Tipografía del colegio nacional de sordo-mudos y de siegos, Madrid.

1872. Ticknor, George
History of Spanish Literature, Fourth American edition. J. R. Osgood & Co., Boston, Mass.

1875. Anon.
The Spanish Comic Novel: Lazarillo de Tormes, in Cornhill Magazine, June.

1878. Morel-Fatio, Alfred
L'Espagne au XVIe et XVIIe siècle. Heilbronn, Henninger frères.

1886. Morel-Fatio, Alfred
Préface to the Vie de Lazarille de Tormès. H. Launette & Cie., Paris.

1888. Morel-Fatio, Alfred
Etudes sur l'espagne, Ire série. F. Vieweg, Paris.

1888. Dunlop, John Colin
History of Prose Fiction, vol. II., ed. H. Wilson. George Bell & Sons, London.

1889. López, D. Salvador Arpa y
Historia de la Literatura Española.
Tipográfico "sucesores de Rivadeneyra," Madrid.

1890. Sánchez de Castro, Francisco
Literatura Española, vol. II.
Imp. de Antonio Pérez Dubrull, Madrid.

1891. Garrega, Francisce Javier
Estudio de la novela picaresca.
Manuel G. Hernández, Madrid.

1893. Clarke, Henry Butler
Spanish Literatura.
Sonnenschein, London.

1895. Haan, Fonger de
An Outline of the History of the Novela Picaresca in Spain.
Dissertation presented to the Board of University Studies
of the John Hopkins University at Baltimore, May, 1895.

1895. Kelly, J. Fitzmaurice
The Picaresque Novel, in the
New Review, July, 1895.

1895. Warren, F. M.
History of the Novel Previous to the Seventeenth Century.
Holt & Company, New York.

1897. Menéndez y Pelayo, Marcelino
Notas y adiciones to the Obras completas de
D. Francisco de Quevedo, tomo I, edited by
Guerra y Orbe, Sevilla.

1898. Hanny, David
The later renaissance.
Scribner, New York.

1899. Chandler, Frank Wadleigh
Romances of Roguery, vol. I.
The Macmillan Company, New York.

1899. Haan, Fonger de
Pícaros y Ganapanes in
Estudios de Erudicion Española, tomo II,
Librería General de Victoriano Suárez, Madrid.

1900. Clarke, Henry Butler
The Spanish Rogue-Story in
Studies in European Literature, Oxford.

1905. Menéndez y Pelayo M.
Tratado histórico sobre la primitiva novela española, in the
Nueva Biblioteca de Autores Españoles
Librería editorial de Bailly-Baillière e Hijos, Madrid.

1907. Chandler, Frank Wadleigh
The Literature of Roguery, vol. I.
Houghton, Mifflin & Company, Boston, Mass.

1913. Ford, J. D. M.
Possible Foreign Sources of the Spanish Novel of Roguery, in
Kittredge Anniversary Papers,
Ginn & Company, Boston, Mass.

1914. Cejador y Frauca, Julio
Introducción a La Vida de Lazarillo de Tormes.
Ediciones de "La Lectura," Clásicos Castellanos, Madrid.


BOSTON UNIVERSITY
1 1719 02544 1215